

Efectos de la violencia de pareja en el desarrollo infantil y la maternidad: Un estudio comparativo entre madres mexicanas y madres hispanas en los Estados Unidos¹

Arturo Enrique Orozco Vargas², Leonor Guadalupe Delgadillo Guzmán³, Leonor González Villanueva⁴
Universidad Autónoma del Estado de México

Ciencias Sociales, Psicología

¹ Proyecto financiado en el marco de la Convocatoria *Fondo Semilla*, auspiciada por la Universidad Autónoma del Estado de México y la University of State of Texas, intitulado *Efectos de la violencia de pareja en el desarrollo infantil y la maternidad: Un estudio comparativo entre madres mexicanas y madres hispanas en los Estados Unidos*, con clave 3664/2014FS

² Profesor investigador en la Universidad Autónoma del Estado de México, candidato del Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico, dr.enrique.orozco@hotmail.com.

³ Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta, miembro del Cuerpo Académico *Vulnerabilidad, educación y sustentabilidad*, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Correo electrónico, delgadilloleonor@gmail.com.

⁴ Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias de la Conducta. Correo electrónico, gveleonor@gmail.com.

Los efectos de la violencia de pareja en los niños comenzaron a ser estudiados en los Estados Unidos hace ya más de 30 años, en México existen muy pocos estudios a este respecto. Estudios empíricos llevados a cabo con distintas muestras en los Estados Unidos han examinado las consecuencias que tiene el ser testigo de la violencia perpetrada en el hogar y como esta experiencia tiene efectos negativos en el desarrollo emocional, social, cognoscitivo, y conductual de los niños. Por el contrario, desafortunadamente en México solamente unos cuantos estudios han investigado la prevalencia de los niños quienes han sido expuestos a la violencia de pareja y los efectos en su desarrollo. Por esta razón, el estudio que estamos proponiendo es sumamente importante no solamente por la relevancia social que conlleva, sino también por ser un estudio pionero al comparar en dos contextos socioculturales distintos el impacto que tiene la violencia de pareja en los niños.

Una de las principales contribuciones de esta investigación es el proveer evidencia empírica para con ello diseñar programas preventivos e intervenciones profesionales para las víctimas de la violencia de pareja y sus hijos. Debido a la falta de investigaciones llevadas a cabo en nuestro país, muchas intervenciones están basadas en programas adaptados de experiencias en otros países. Desafortunadamente estas intervenciones o programas de prevención llegan en muchos casos a fracasar porque no consideran la influencia de la cultura, el contexto social y el tipo de relaciones entre padres e hijos presentes en las familias mexicanas. El contar con evidencia empírica que incluya todos estos factores permitirá progresivamente generar modelos apropiados para la población en México.

Además de estimar la prevalencia de los niños quienes han sido expuestos a este tipo de violencia y conocer sus efectos, al tiempo de analizar el impacto que tiene la violencia de pareja en la experiencia de ser madre. La maternidad es un componente muy importante de la cultura mexicana. A través de este estudio se pudo identificar cómo la violencia de pareja afecta las actividades diarias, las relaciones sociales y las propias capacidades de las madres quienes viven en el

Estado de México. De tal forma que se pudo conocer la influencia negativa que tiene la violencia de pareja sobre el funcionamiento infantil. Por ejemplo, los adolescentes que viven en una familia caracterizada por ejercer la violencia en sus relaciones tienden a estar más involucrados en incidentes delictivos, consumo de drogas, conductas criminales, comportamientos antisociales, bullying y violencia intergeneracional. Debido a que el Estado de México se encuentra entre las entidades con la mayor prevalencia de violencia de pareja, este estudio es de suma importancia, pudiendo con él identificar los primeros signos del comportamiento agresivo entre los niños y adolescentes. De esta forma, el estudio constituye una base o exploración inicial para transformar las condiciones de vida para los niños y sus familias.

La problemática originada a partir de la Violencia de Pareja en las mujeres y sus hijos, principalmente comportamientos disruptivos, características que señalen estrés, ansiedad, depresión o autopercepciones negativas sobre el rol que desempeñan, también en la falta del cumplimiento de expectativas sociales, culturales, familiares o autoimpuestas por la misma madre.

Orozco, et. al. (2013) han indicado algunos hallazgos sobre la dinámica en la violencia de pareja en mujeres mexicanas inmigrantes, exponiendo la necesidad de realizar estudios de mayor alcance en la compleja relación que existe entre ambos fenómenos, tal y como es el objetivo de la presente, buscando analizar a través de dos instrumentos ampliamente utilizados para ambos fenómenos: la escala Conflict Tactics Scale 2 (CTS-2; Straus, et. al. 1996), la escala de funcionamiento infantil para las edades de 6 a 18 años (CBCL/6-18; Achenbach y Rescorla, 2001) y Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF; Solis y Abidin, 1991) a través de una análisis inferencial.

Otro eje del presente estudio es la necesidad de ahondar en aquellas características de la dinámica familiar que permitan comprender en mayor medida a estos grupos vulnerables que son las mujeres y los hijos(as) menores (Doubova, et. al. 2007; González y Fernández, 2010; González y Mercedes, 2012; Ortega, et. al., 2009), como una importante cantidad de literatura especializada sugiere,

independientemente de sus condiciones laborales (Pérez et. al., 2010), los problemas de conducta de los hijos(as) en su crianza y estimulación (Pérez, et. al., 2011; Pérez, et. al., 2012; Vera y Peña, 2005) destacando el hecho que ambos grupos son víctimas de las consecuencias de la violencia de pareja (Casique, 2006).

El objetivo de la presente investigación fue conocer la relación entre la Violencia de pareja con el estrés parental y el funcionamiento infantil en las madres participantes, tanto en las características del comportamiento en pareja, las conductas de los niños(as) al cuidado de la madre y del estrés que pudiera conllevar el papel de madre; así también, como un punto de comparación con la situación hispana, tal y como se entiende en el objetivo del proyecto. A continuación se abordaran aspectos teóricos para comprender el fenómeno y su contexto.

Violencia contra la mujer

Esta investigación pretende constituir una referencia importante para el tema de violencia en la pareja y su relación con el malestar paterno, la interacción disfuncional con sus hijos y los problemas internos y externos que pueden presentar, seleccionando a las madres e hijos(as) menores por su condición de grupos vulnerables (González y Fernández, 2010; González y Mercedes, 2012; Valdéz y Ruíz, 2009).

En México, la mitad de las mujeres, jóvenes y niños padecen algún tipo de violencia que afecta sensiblemente todos los aspectos de su desarrollo humano y evidencian la persistencia de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, así como de estereotipos y patrones culturales, según el Informe de Violencia de Género en Parejas Mexicanas (Instituto Nacional de la Mujer [INMUJER], 2006).

Según el CONAPO (Consejo Nacional de Población, 2012) la Violencia de Pareja (de aquí en adelante VP) es el comportamiento directo o indirecto de cualquiera de las partes a la otra dentro de una relación de pareja, pudiendo

presentarse de forma física, psicológica o emocional. La magnitud que ha alcanzado en los últimos años, hace que la violencia contra las mujeres se encuentre actualmente entre las prioridades de la agenda de salud pública internacional y nacional (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1996). La violencia en la pareja se produce en todos los países, sin importar el grupo social, económico, religioso o cultural. Así mismo, aunque las mujeres pueden agredir a sus parejas masculinas, y la violencia también se da a veces en las parejas del mismo sexo, la violencia en la pareja es soportada en proporción abrumadora por las mujeres e infligida por los hombres (Heise, 1999).

La APA (American Psychological Association, 1999) define la violencia doméstica como un patrón que incluye un amplio rango de conductas de maltrato físico, sexual o psicológico utilizado por una persona en una relación íntima contra otra con el fin de obtener poder, control y autoridad. El grupo de trabajo en Violencia y Familia de la Asociación Americana de Psicología, define la violencia o maltrato doméstico como (Walker, 1999: 45): “Un patrón de conductas abusivas que incluye un amplio rango de maltrato físico, sexual y psicológico, usado por una persona en una relación íntima contra otra, para ganar poder o para mantener el abuso de poder, control y autoridad sobre esa persona”.

Este tipo de violencia aparece como una causa significativa de discapacidad y muerte, entre mujeres de edad reproductiva, tanto en el mundo industrializado como en desarrollo. En las economías de mercado establecidas, esta violencia representa casi un año de vida perdido por mujeres de 15 a 44 años, por cada cinco años de vida saludable. Se sitúa en tercer lugar, tras la diabetes y los problemas de parto, los malos tratos son la tercera causa que está provocando más muertes prematuras y más secuelas físicas y psicológicas en las mujeres (Lorente, 2001). Al estudiar las consecuencias que tiene en la salud de las víctimas, se desprenden las siguientes conclusiones (Krug, et. al., 2002): 1. Mientras más severo es el maltrato, mayor es el impacto en la salud física y mental de las víctimas; 2. Las consecuencias pueden persistir cuando el maltrato

ha desaparecido; 3. El impacto en el tiempo de diferentes tipos de maltratos y de múltiples episodios de violencia, parecen ser acumulativos.

Los síntomas de mayor frecuencia son ansiedad, tristeza, pérdida de autoestima, labilidad emocional, inapetencia sexual, fatiga permanente e insomnio (Amor, 2000).

Según la ENDIREH (Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares) reportada por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2011), el panorama de violencia contra las mujeres en México es revelador. En el Estado de México el 56.7% de las mujeres declararon haber vivido eventos de esta naturaleza, cifra superior al promedio nacional en casi 12 puntos porcentuales. Este porcentaje ubica al estado de México como la entidad con la mayor proporción de este tipo de violencia.

Sobre los factores de riesgo para sufrir VP es el género, donde las mujeres son las que tienen mayor riesgo; la condición social, afectando a las personas en clases socioeconómicas bajas; historial de abusos, problemas de VP en progenitores; y por otro lado, para ejercer VP los factores principales son el abuso de sustancias, problemas de salud mental, comportamientos sexuales riesgosos y algunos otros como en los grupos de hispanos; la aculturación e inmigración (González y Mercedes, 2012).

El tema de violencia en la pareja representa algo que hoy en día no debe desconocerse, por el contrario, las cifras estadísticas revelan una alta presencia, así como también, sus consecuencias e impacto a nivel individual, familiar, laboral y social, que transforman este fenómeno en un problema público, preciso de investigar y difundir.

Violencia dentro de la familia

Analizando lo anterior, se ha podido constatar que las principales consecuencias psicológicas de la violencia en pareja, repercuten directamente en los hijos de múltiples maneras. Los niños pueden ser expuestos a los conflictos maritales entre sus padres en una infinidad de manifestaciones (Edleson, 2001).

Es así, que la violencia de pareja es considerada un factor perjudicial para el desarrollo emocional, conductual y cognoscitivo de los niños. De acuerdo con la ONU (Organización de las Naciones Unidas) se estima que en todo el mundo alrededor de 275 millones de niños viven expuestos a las consecuencias directas de la violencia de pareja (ONU, 2006).

Straus y Gelles (1990) encontraron que los niños tienen el doble de probabilidad de ser maltratados físicamente por los padres en los hogares donde hay violencia doméstica en comparación de los hogares donde no la hay. Es así que la exposición a la violencia familiar constituye un grave riesgo para el bienestar psicológico de los menores, especialmente si, además de ser testigos, también han sido víctimas de ella. Resultados hallados en diversos estudios muestran que los niños expuestos a la violencia en la familia presentan más conductas agresivas y antisociales (conductas externalizantes) y más conductas de inhibición y miedo (conductas internalizantes) que los niños que no sufrieron tal exposición (Fantuzzo, 1991; Hughes, 1988;).

Los niños de estos hogares violentos también suelen presentar una menor competencia social y un menor rendimiento académico que los niños de familias no violentas (Adams, 1998), además de promedios más altos en medidas de ansiedad, depresión y síntomas traumáticos (Hughes, 1988; Marker, et. al., 1998). Se estima que entre el 25% y el 70% de los niños de familias en las que se producen episodios de violencia, manifiestan problemas clínicos de conducta, especialmente problemas externos como conductas agresivas y antisociales (McDonald y Jouriles, 1991).

Similares conclusiones se extraen de un estudio llevado a cabo por Corbalán y Patró (2003), quienes administraron un cuestionario específico a una muestra de 40 mujeres maltratadas, residentes en centros de acogida, sobre la existencia de alguna forma de maltrato de su pareja hacia sus hijos y sobre los principales síntomas y comportamientos problemáticos apreciados en ellos. Los resultados de este estudio arrojaron los siguientes datos sobre sintomatología presente en los hijos de las mujeres de la muestra: el 10% presentaron

conflictividad en la escuela; el 7,5% huyeron del hogar; el 35% mostraron comportamientos violentos entre iguales; el 22,5% tuvieron comportamientos violentos hacia la madre; el 25% bajo rendimiento escolar; el 27,5% miedo hacia el maltratador; el 32,5% síntomas de ansiedad y el 30% tristeza y aislamiento.

El estrés en madres e hijos violentados

Entre las características de la persona que ejerce violencia se encuentra la descrita como “doble fachada”, que se refiere a la diferencia de imagen en lo público y lo privado, teniendo en el primero una cargada de cualidades positivas, mostrándose como buenos profesionales, amigos o vecinos, y en lo privado cualidades opuestas y contradictorias, como el ser controlador y ejercen el poder sobre el resto de la familia. Con ello, la mujer que vive en situación de violencia muchas veces es tildada de desequilibrada y no se le cree, produciéndose la revictimización o victimización secundaria. Otro aspecto es el desequilibrio de poder con la pareja; un miembro subyuga al otro, aplicando abusos intercalados con recompensas. Se instala un ciclo de dependencia, en que la mujer cada vez pierde más poder, cediéndoselo al agresor, y estableciéndose con ello un fuerte vínculo afectivo de carácter simbiótico. Aumenta a la vez la impotencia de ella y la convicción de que <<nada podrá nunca cambiar>>.

Ahora bien, sobre el Estrés Parental (de aquí en adelante EP), podemos definirlo como la perspectiva parental concebida a través de los sentimientos de crianza y afrontamiento al rol como padre o madre que puede generar sentimientos negativos y disonantes en la persona delegada del cuidado de los hijos Cabrera, et. al., (2012); aunque al contextualizar al fenómeno, normalmente la carga del cuidado de los hijos(as) recae en la mujer, ya sea por factores sociales, culturales, personales o contingencias impuestas por externos o la misma madre/cuidadora de los niños y las niñas (Pérez, et. al., 2012).

La mujer intensifica sus esfuerzos por tener todo controlado, a pesar de lo cual es agredida, encontrando de igual forma alguna culpa en ella. Luego pensará que no puede encontrar solución por falta de inteligencia, lo cual se suma a un

clima de tensión permanente. El estrés en el sistema familiar durante los primeros años de vida es especialmente crítico en relación al desarrollo emocional-conductual del niño y en la relación de este con el padre (McLoyd, 1990). Lo que apunta a una aproximación que evalúe las muchas facetas del sistema padre e hijo y no un solo elemento. Las características de los padres las características del niño y los eventos de vida estresantes son solo algunas de las dimensiones que necesitan ser consideradas.

Son escasas las investigaciones con poblaciones de bajo riesgo que asocien el estrés parental con el desarrollo del niño (Cronic y Greenber, 1990). Aunque la literatura de investigación suele enfocarse en el impacto de factores estresantes de una sola variable en el desarrollo de los niños(as) en situaciones de la vida real, éstos experimentan estrés de origen múltiple. La consecuencia natural de una parentalidad disfuncional es que el niño(a) generalmente desarrolla problemas conductuales y/o emocionales (Abidin, 1995). Diferentes estudios han reportado altos niveles de estrés asociados a conductas parentales disfuncionales e interacciones negativas entre los padres y sus hijos(as). Alto estrés parental también se asocia con un desarrollo alterado en el niño(a) y la presencia de psicopatología infantil (Abidin, 1992; Bass y Benjamin, 1993; Moran).

Análisis de Resultados

Los resultados encontrados en las correlaciones de los análisis realizados en todos los factores de las tres escalas muestran datos significativos ($p < .05$). En primer lugar, sobre la VP, se encuentran una prevalencia elevada, en donde el 89.34% de las mujeres reportan haber sufrido un incidente de violencia durante el último año, datos más elevados de los reportados a nivel nacional de 43 de cada 100 casos en mujeres mayores de 15 años a lo largo de su vida (INEGI, 2014b) e incluso a los estatales que reportan una incidencia de 58 de cada 100 casos de VP (INEGI, 2014a), aunque las frecuencias encontradas fueron bajas con respecto al rango de la escala ($M = 15.58$, $DE = 19$, Rango = 0-200); sobre el EP, se encontraron puntajes moderadamente bajos ($M = 81.27$, $DE = 24.96$), indicando que la muestra no reporta tener problemas severos con el estrés que pueda estar generando desempeñarse en su rol como madres; sin embargo, existen situaciones estresantes dentro de éste; y finalmente, el FI reportado por las madres de los niños(as) se expresa en puntajes bajos, es decir, un funcionamiento adecuado, aunque no se descarta la existencia de problemas específicos (tabla 1).

Tabla 1. Descriptivos de Violencia de Pareja, Estrés Parental y Funcionamiento Infantil

	M	DE	Rango
Violencia de pareja	15.58	19.0	0-200
Estrés parental	81.27	24.96	36-180
Funcionamiento infantil	33.05	24.71	0-226

Correlaciones entre la Violencia de Pareja y el Funcionamiento Infantil

Las correlaciones de la VP física se expresaron todas de forma muy significativa ($p < .001$) tal y como se muestra en la *Tabla 2*, manteniendo mayor relación con la depresión (D; $r = .340$) seguido de comportamiento agresivo (CA; $r = .309$), problemas de atención (PA; $r = .291$), problemas sociales (PS; $r = .251$), ansiedad (A; $r = .254$), síntomas somáticos (SS; $r = .291$), rompimiento de reglas sociales (RS; $r = .241$) y finalmente por problemas cognoscitivos (PC; $r = .185$). Respecto a la VP psicológica las relaciones se encuentran de forma muy significativa ($p < .009$), al igual que la física, presenta una mayor correlación con la D ($r = .308$), posteriormente por SS ($r = .245$), PA ($r = .224$), CA ($r = .212$), A ($r = .205$), PS ($r = .204$), RS ($r = .154$) y de igual forma, se mantienen los PC en último lugar ($r = .146$).

Tabla 2. Correlaciones entre Violencia de Pareja y Funcionamiento Infantil.

	A	D	SS	PS	PC	PA	RS	CA
Violencia Psicológica	,246	,340	,219	,251	,185	,291	,214	,309
Violencia Física	,205	,308	,245	,204	,146	,224	,154	,212

Correlaciones entre los factores de a CTS y CBCL

Todas las correlaciones son significativas en el nivel 0.01 (2 colas)

Correlaciones entre la Violencia de Pareja y el Estrés parental

Sobre la relación de la VP con el estrés parental (*ver Tabla 3*), se encontraron correlaciones bastante significativas ($p \leq .001$): sobre la VP física muestra mejor correlación con la Interacción Disfuncional entre madre e hijo(a) (ID; $r = .246$),

seguido por el Malestar Paterno (MP; $r = .227$) y finalmente con el/la Niño(a) Difícil (ND; $r = .189$). Por otra parte, la VP psicológica se muestra mejor correlacionada con MP ($r = .348$), en segundo lugar la ID ($r = .267$) y finalmente el ND ($r = .239$).

Tabla 3: Correlaciones entre la Violencia de Pareja y el Estrés Parental.

	MP	ID	ND
Violencia Física	.348**	.267**	.239**
Violencia Psicológica	.227**	.246**	.189*

Correlaciones entre los factores de la PSI-SF y la CTS-2

* $p < 0.01$, ** $p < 0.00$

Correlaciones entre el Estrés Parental y el Funcionamiento Infantil

Con respecto a la relación entre el EP y el FI se repiten los índices de confiabilidad bastante aceptables ($p < 0.01$) y en menor medida, pero aún aceptable en la relación entre el MP y SS ($p < 0.014$). Ahora bien, sobre las características del niño difícil se encuentran resultados esperados como una alta correlación con rasgos de conducta agresiva (CA: $r = .576$); así también como: problemas para mantener atención (PA: $r = .492$), rasgos o comportamientos depresivos (D: $r = .401$) y problemas para relacionarse con otras personas (PS: $r = .400$); y en menor medida con RS ($r = .385$), A ($r = .361$), PC ($r = .492$) y SS ($r = .216$). De la misma manera, en el MP vuelven a verse relacionados en mayor medida la CA ($r = .317$), en segundo lugar por la D ($r = .276$), seguido de la PA ($r = .259$); sin ser la excepción en la ID, encontrando la PA ($r = .434$), la ($r = .429$) y la D CA ($r = .411$) según mayor relación presenten.

Tabla 4. Correlaciones entre el Estrés Parental y el Funcionamiento Infantil

	A	D	SS	PS	PC	PA	RS	CA
Malestar Paterno	,232**	,276**	,138*	,279**	,164**	,259**	,256**	,317**
Interacción disfuncional	,304**	,429**	,165**	,355**	,195**	,434**	,331**	,411**
Niño Difícil	,361**	,401**	,232**	,400**	,216**	,492**	,385**	,576**

Correlaciones entre los factores de la PSI-SF y la CTS-2

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas)

* . La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).

A partir de los presentes análisis se encuentra normalmente a los problemas de depresión, problemas de atención y conducta agresiva en los niños como factores relevantes en su relación con la VP y EP

Conclusiones

Los resultados más importantes de este estudio señalan que existe una correlación positiva moderada entre violencia de pareja y funcionamiento infantil, es decir que el comportamiento externo de los niños como es el comportamiento agresivo, los problemas sociales, y el rompimiento de reglas sociales, además el comportamiento interno como ansiedad, depresión, problemas cognoscitivos, síntomas somáticos y problemas de atención están relacionados con la violencia física y psicológica de pareja, es así que la exposición a la violencia familiar constituye un grave riesgo para el bienestar psicológico de los menores, especialmente si, además de ser testigos, también han sido víctimas de ella.

Resultados hallados en diversos estudios muestran que los niños expuestos a la violencia en la familia presentan más conductas agresivas y antisociales (conductas externalizantes) y más conductas de inhibición y miedo (conductas internalizantes) que los niños que no sufrieron tal exposición (Fantuzzo, et al., 1991; Hughes, 1988) En este sentido, la conducta externa se refiere a un conjunto de problemas que manifiestan los niños en el ambiente externo (Jianghong, 2004). En cambio la conducta interna se refiere a problemas que afectan el ambiente psicológico del niño, como el estar cohibido, ansioso, deprimido. Sin embargo, algunos autores reconocen que esta dicotomía no es perfecta, y que existe comorbilidad entre los problemas de conducta internos y externos. La literatura indica que esas conductas se manifiestan como hiperactividad, conducta disruptiva y agresividad (Eisenberg, 2001).

Dicho lo anterior se menciona que las características del niño, el contexto familiar y los eventos estresantes de vida son algunas de las facetas del sistema padres-niño que se han identificado como importantes (Abidin, 1995). Además se encontró en un estudio que las madres que reportaron altos niveles de estrés dentro de áreas de ajuste parental (por ejemplo relaciones con el esposo, salud, aislamiento social) tienen hijos pequeños que exhiben más externalización y problemas de conducta.

En adición padres que reportaron altos niveles de estrés en relación con su hijo pequeño tendieron más a tener niños que exhibían problemas de conducta (Jackson y Gyamfi, 1998). Finalmente, hay que mencionar que la violencia doméstica y de pareja constituye un problema reconocido como tal por la mayor parte de la población mexicana. Se le considera grave y frecuente, ya que una alta proporción conoce casos y la mitad de la población total afirma haber tenido experiencias directas en sus propias casas o familias.

No obstante, todavía no existe una amplia y mayoritaria admisión de que se trata de un problema de carácter social, ya que aún se presenta la resistencia de reconocer que se vive expuesto ante estos hechos, una de las razones es por la necesidad del individuo que se somete a una investigación de quedar bien con el otro, de hacer lo que se supone que se quiere vivir. Y es así, que como tal debe ser enfrentado no solamente por las víctimas, las familias y hogares que la sufren, sino por la sociedad en conjunto que es la que debe arbitrar los medios de prevención y de sanción ante hechos de violencia, así como de apoyo a las víctimas y familiares afectados.

Al trabajar temas de índole personal que revelan la dinámica íntima del núcleo familiar en las participantes es necesario considerar que, pueden existir complicaciones en la recolección de datos, principalmente a las implicaciones de los temas sobre la violencia con su esposo o pareja, de la autopercepción del rol materno y en problemas del comportamiento de sus hijos(as). Lo anterior conduce a reflexionar sobre la posible existencia de información encubierta, principalmente por lo que social y culturalmente puede representar el aceptar ser violentadas o violentadoras con su pareja, por no sentirse competentes o cómodas con su rol materno y de reconocer los problemas, deficiencias o conductas disruptivas que sus hijos(as) presenten.

Debe analizarse la situación con mayor profundidad, ya que existen diferentes afecciones que de por sí la VP tiene sobre la víctima, ya sean incapacidades médicas, deterioro de las funciones físicas, emocionales y cognitivas (Burgos, et. al., 2012) y a partir de los resultados encontrados, repercuten sobre el desempeño de sus funciones como madre, afectado la autopercepción de las participantes y generando estrés; así también, generando problemas en los hijos que viven la relación violenta de sus padres. Uno de los problemas en la investigación en torno a la violencia hacia las mujeres en Latinoamérica es que el número tan limitado de investigaciones de mayor comprensión ante las situaciones generadoras de estrés, volcándose en análisis sociales y poblacionales (Castro y Riquer, 2003) por lo que precisar de la interacción de estos fenómenos en todos los participantes.

Lo anterior recae principalmente en la falta de implementaciones preventivas, donde el principal avance se avoca al sistema de justicia encargado de perseguir a la VP una vez que han sucedido los siniestros, dejando en segundo plano las disposiciones que faciliten los procesos para instituciones preventivas (Organización Panamericana de la Salud y OMS, 2010), por lo que es necesario conocer a fondo las características de los índices tan elevados encontrados e implementar regulaciones que faciliten los procesos y ofrezcan mayor número de alternativas para casos de violencia dentro de una relación de pareja.

Es necesario abrir otras líneas de investigación de mayor alcance, tal y como proponen Orozco, et. al. (2013), debido a la complejidad que representa el análisis de fenómenos tan arraigados a la cultura y condiciones sociales; así también, de factores personales dentro de la familia y los roles que se juegan dentro de esta.

Bibliografía

- Abidin, R. (1995). *Parenting Stress*. Index: Third Edition. Odessa: Psychological Assessment Resources Inc.
- Abidin, R. R. (1992). The relationship of early family variables to children's subsequent behavioral adjustment. *Journal of Clinical Child Psychology* (21), 60-69.
- Achenbach, T. y. Rescorla (1998). *Manual for the ASEBA School: Age Forms & Profiles. Child Behavior Checklist for Ages 6-18, Teacher's Report from, Youth self-report an Integrated System of Multi-informant Assessment Burlington*. Vermont: University of Vermont.
- Adamson, J. L. (1998). Coping with interparental verbal conflict by children exposed to spouse abuse and children from nonviolent homes. *Journal of Family Violence*, 213–232.
- American Psychological Association. (1999). Resolution on male violence against women. Retrieved agosto 20, 2015, from *American Psychological Association*: <http://www.apa.org/about/policy/male-violence.aspx>
- Bass, C. y Benjamin. (1993). The Management of Chronic Somatisation. *Br J Psychiat*, 472-480.
- Burgos, D., Canaval, G. E., Tobo, N., Bernal de Phelis, P., & Humphreys, J. (2012). Violencia de pareja en mujeres de la comunidad, tipos y severidad Calli, Colombia. *Salud Pública*, 377-389.

- Cabrera García, V. E., Gonzáles Bernal, M. R., & Guevara Marín, I. P. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 241-254.
- Castro, R., & Riquer, F. (2003). La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina: entre el empirismo ciego y la teoría sin datos. *Cad. Saúde Pública*, 135-146.
- Consejo Nacional de Población. (2012). Página Oficial del Consejo Nacional de la Población:
http://www.violenciaenlafamilia.conapo.gob.mx/en/Violencia_Familiar/Violencia_emocional_fisica_sexual_y_economica, consultado el 04 de mayo 2014.
- Corbalan, J., & Patró, R. (2003). Consecuencias psicológicas de la violencia familiar: mujeres maltratadas e hijos de hogares violentos. *Conferencia impartida en II Jornadas sobre Mujer y Salud: Interacción de los contextos familiar y laboral. Murcia*.
- Cronic, K. y Greenber (1990). Minor parenting stress with Young children. *Child Development*, 1628-1637.
- Dobova, S. V., Pámanes Gonzáles, V., Billings, D. L., & Torres Arrgola, L. D. (2007). Violencia de pareja en mujeres embarazadas en la Ciudad de México. *Rev Saúde Pública*, 582-589.
- Edleson, J. L. (2001). Studying the co-occurrence of child maltreatment and domestic violence in families. *Domestic Violence in the Lives of Children: The Future of Research, Intervention, and Social Policy*, 91-110.

- Eisenberg, N. C. (2001). The relations of regulation and emotionality to children's externalizing and internalizing problem behavior. *Child Development*, 1112-1134.
- Fantuzzo, J. W. (1991). Effects of interparental violence on the psychological adjustment and competencies of young children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 258–265.
- González Galbán, H., & Fernández de Juan, T. (2010). Género y maltrato: violencia e pareja en los jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos*, 97-128.
- González Guarda, R. M., & Mercedes Becerra, M. (2012). Violencia de pareja en mujeres hispanas: Implicancias para la investigación y la práctica. *Horizontes de Enfermería*, 27-38.
- Heise LL, E. M. (1999). *Ending violence against women*. Baltimore: University School of Public Health.
- Hughes, H. M. (1988). Psychological and behavioral correlates of family violence in child witness and victims. *American Journal of Orthopsychiatry*, 77–90.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. Retrieved from INEGI: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/endireh/endireh2011/default.aspx>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2006). *Violencia de género en parejas mexicanas: Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre Dinámica de las Relaciones*. México: INMUJERES.

- Jackson, A. P y Gyamfi. (1998). Employment status, psychological well-being, social support, and physical discipline practices of single black mothers. *Journal of Marriage and the Family*, 894-902.
- Jianghong, L. (2004). Childhood externalizing behavior: Theory and implications. *Journal of Child and Psychiatric Nursing*, 93-103.
- Krug, E. M. (2002). The world report on violence and health. *The Lancet*, 1083–1088.
- Lorente, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: Ares y Mares.
- Marker, A. K. (1998). Long-term psychological consequences in women of witnessing parental physical conflict and experiencing abuse in childhood. *Journal of Interpersonal Violence*, 574-589.
- McDonald, R. y Jouriles (1991). Marital aggression and child behaviors problems. *The Behavior Therapist*, 189-192.
- McLoyd, V. (1990). The impact of economic hardship on black families and children. *Child Development*, 311-341.
- Organización Mundial de la Salud. (1996). *Prevención De La Violencia Una Prioridad En Salud Pública*. Ginebra: OMS.
- Organización panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. (2010). *Prevención contra la violencia infligida por la pareja contra las mujeres: qué hacer y cómo obtener evidencias*. World Health Organization.
- Orozco Vargas, A. E., Delgadillo Guzmán, L. G., & Gonzáles Villanueva, L. (2013). Depresión, violencia de pareja, y auto-eficacia materna en inmigrantes de

origen mexicano. *Psicología Científica*. Retrieved from <http://www.psicologiacientifica.com/depresion-violencia-pareja-auto-eficacia-materna/>

Ortega Ceballos, P. A., Mudgal, J., Flores, Y., Rivera Rivera, L., Díaz Montiel, J. C., & Salmerón, J. (2007). Determinantes de violencia de pareja en trabajadoras del IMSS, Morelos. *Salud Pública de México*, 357-366.

Pérez Padilla, J., Lorence Lara, B., & Menéndez Álvarez-Dardet, S. (2010). Estrés y competencia parental: un estudio con madres y padres trabajadores. *Suma Psicológica*, 47-57.

Pérez López, J., Rodríguez Cano, R. A., Montealegre Ramón, M. D., Pérez Lag, M., Perea Velasco, L. P., & Botella Bernal, L. (2011). Estrés adulto y problemas conductuales infantiles percibidos por sus progenitores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 531-540.

Pérez López, J., Pérez Lag, M., Montealegre Ramón, M. d., & Perea Velasco, L. (2012). Estrés Parental, Desarrollo Infantil y Atención Temprana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 123-132.

Pérez-López, J., Pérez-Lag, M., Montealegre Ramón, M. d., & Perea Velasco, L. (2012). Estrés Parental, Desarrollo Infantil y Atención Temprana. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 123-132.

Solis, M. L., & Abidin, R. R. (1991). The Spanish version Parenting Stress Index: A psychometric study. *Journal of Clinical Child Psychology*, 372-378.

Straus, M. y Gelles (1990). *Physical violence in American families: Risk and adaptations to violence*. New Brunswick: Transaction Publishers.

- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales: Development and preliminary psychometric data. (STS2). *Journal of Family Issues*, 17 (3), 283-316.
- Valdéz Santiago, R., & Ruiz Rodríguez, M. (2009). Violencia Doméstica contra las mujeres: cuándo y cómo surge como problema de salud pública. *Salud Pública de México*, 505-511.
- Vera Noriega, J. Á., & Peña Ramos, M. O. (2005). Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales de México. *Apuntes de Psicología*, 305-319.
- Walker, L. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 21-29.